

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirota

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN

Introducción	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124

PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Introducción	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

3

Re-integración y vidas profesionales

En este capítulo analizaré la pertinencia de las prácticas de re-integración para el trabajo y las vidas de los terapeutas. Para que no quede ningún malentendido acerca de lo que proponemos con este trabajo que identifica, exalta y describe con mayor riqueza algunos de los conocimientos y prácticas alternativos de las vidas de las personas, haré aquí un comentario adicional acerca de qué es lo que no estoy afirmando con esta propuesta.

Saberes locales

Al cuestionar los saberes sistematizantes de la cultura profesional e introducir prácticas de re-integración para la identificación, descripción densa y representación de los saberes y prácticas locales e históricamente situados de las vidas de las personas, no estoy entregándome a una veneración de los saberes locales. No estoy colocando a los conocimientos y prácticas específicas de los saberes locales en un rango superior al de otros conocimientos y prácticas de la vida: no son conocimientos y prácticas de la vida a los que pueda otorgárseles precedencia por medio del recurso a algún criterio de corrección. No estoy construyendo aquí estos saberes locales como conocimientos y prácticas de la vida de un rango superior. Y tampoco se les está asignando a estos saberes locales el estatus de realidad objetiva (no se los está tomando como expre-

sión de la verdad «legítima» del mundo o de un estado de conciencia «veraz» como opuesto a un estado de «falsa» conciencia).

Los conocimientos y habilidades de los saberes locales que en el trabajo con James, en el capítulo dos, quedaron descritos con mayor riqueza no representaban la «verdad» sobre su identidad, o su maneras «auténticas» de ser como padre, o la «esencia» de su naturaleza, no en mayor medida en que lo hacían esos otros modos de ser y de pensar que constituían las prácticas abusivas en su relación con sus hijos. El desarrollo de propuestas para otras maneras de ser y pensar de James en la relación con sus hijos, y sus expresiones de estas maneras de ser y pensar, no reflejaban las condiciones universales de la práctica correcta o saludable de la paternidad. Los saberes locales que operaron aquí no representan el descubrimiento de algún principio universal que podría brindar a otras personas a cargo del cuidado de otros niños una guía confiable para la crianza. Más bien, los modos de ser y pensar que constituyen estos saberes locales son derivaciones particulares de saberes y prácticas de crianza conocidas y construidas culturalmente. Los modos de vida y pensamiento que informan estos saberes locales se generan en la historia y en las diversas instituciones de la cultura.

Renegociación de la experiencia

Al establecer, por medio de prácticas narrativas, condiciones que hacen posible que las personas deconstruyan muchas de las maneras de ser y pensar dadas por sentadas que moldean sus vidas y tomen posición sobre ellas, no estoy proponiendo escapar de la cultura. No estoy sosteniendo que esta deconstrucción establezca alguna alternativa para que las personas abracen modos de ser y pensar ahistóricos y «libres» de lo que es constituido por la cultura; modos de ser y pensar radicalmente inventados, liberados de la historia de las ideas y prácticas de nuestro mundo. Cuando de la vida se trata, en ninguna parte se encontrará tal vacío. Antes bien, he propuesto que la deconstrucción de las maneras de ser y pensar dadas por sentado brinda a las personas opciones para la negociación y renegociación de su experiencia de vida en función de modos de pensamiento y prácticas de vida alternati-

vos. Propuse además que esta deconstrucción libera a las personas para que examinen más activamente los efectos reales de sus maneras de ser y pensar, y que esto potencialmente les da la oportunidad de tener más influencia sobre las maneras en que podrían vivir y las maneras en que podrían pensar.

Tal vez podría ilustrar este punto con un ejemplo. Cuando trabajo con hombres que me son referidos por maltratar a otras personas, suelo hacerlos participar en conversaciones que, entre otras prioridades, contribuyen a poner un nombre a las prácticas de maltrato e identificar las actitudes que refuerzan las justificaciones de estos hombres de estas prácticas y que se expresan en ellas. En estas conversaciones, se explora la historia de esas prácticas y actitudes, así como sus efectos reales en la constitución de las vidas de las personas. A través de estas y otras conversaciones deconstructivas, las maneras de ser y pensar que informan el maltrato dejan de hablarles a estos hombres sobre la verdad de la masculinidad o las necesidades masculinas o su identidad en un sentido más particular. A través de estas conversaciones, estas maneras de ser y pensar dejan de hablarles a estos hombres acerca de lo que significa ser hombre en relación con las mujeres, los niños y otros hombres. Como resultado, se hace posible para ellos tomar una posición que cuestiona estas maneras de ser y pensar. Pero esta posición no se toma desde un lugar externo a la cultura y la historia. Al tomar esta posición, estos hombres están expresando valores que están informados por otras maneras de ser y pensar, que tienen una localización cultural e histórica. Comprendiendo esto, entiendo la importancia que tiene que me proponga participar con estos hombres en otras conversaciones que contribuyan a una rica descripción de los saberes y habilidades de estos otros modos de pensar y de ser en el mundo.

Vidas profesionales

Estoy seguro de que los lectores no encontrarán difícil apreciar la importancia de las prácticas de re-integración en su trabajo con las personas que los consultan. Pero estas consideraciones son también completamente pertinentes a las vidas de los terapeutas. Las prácticas de re-integración proporcionan la oportunidad

de contrarrestar los efectos de los procesos de iniciación en la cultura de la psicoterapia descritos en el capítulo 1 y recuperar mucho de lo que se ha abandonado (de abandonar las conclusiones magras y participar en cambio en la generación de una rica descripción de las identidades del terapeuta).

De este modo, las prácticas de re-integración se convierten en una fuente de apoyo para la vida de los terapeutas y de inspiración en su trabajo. La re-integración, así entendida, se convierte en un antídoto contra la clase de des-integración (*dis-memberment*) que tan a menudo acompaña el ingreso en la cultura de las disciplinas profesionales (y debido a esto mismo constituye también un antídoto contra el desaliento, la fatiga y el síndrome de desgaste profesional o *burnout*). Las prácticas de re-integración también pueden incluirse en los foros de reconocimiento que se estructuran como «ceremonias de definición» (Myerhoff, 1982, 1986). He decidido dedicar un capítulo del libro a este tema (véase capítulo 4).

En el presente capítulo, ilustraré algunas de las prácticas de la re-integración de las vidas de los terapeutas recurriendo a transcripciones de entrevistas. Antes, analizaré brevemente algunas de las implicaciones de este trabajo de re-integración; implicaciones que pondrán en entredicho muchas de las ideas que en la cultura de la psicoterapia se dan por sentadas, y que alentarán a los terapeutas a deconstruirlas y abandonarlas.

Implicaciones

i) El pensamiento atributivo y el *continuum*

Las prácticas de re-integración están informadas por consideraciones en la revisión de las pertenencias de la vida de las personas. Estas prácticas contribuyen a identificar las pertenencias preferidas de la vida de las personas y a privilegiar estas pertenencias. En respuesta a la clase de conclusiones magras a las que las personas arriban tan a menudo cuando cuestionan su desempeño personal en las diferentes áreas de sus vidas, las conversaciones de re-integración abren posibilidades para que describan con mayor riqueza los saberes cotidianos y las habilidades para la

vida que fueron co-generados en el seno de las pertenencias significativas de sus vidas. Este proceso brinda a las personas nuevas opciones para la acción al abordar sus preocupaciones.

De esta manera, las prácticas de re-integración hacen posible que las personas se aparten de las conclusiones magras que se expresan en la clase de pensamiento atributivo que alienta la ubicación de los problemas en los diversos lugares de su identidad.¹ Esta ubicación de los problemas en estos lugares de la identidad es un hábito generalizado en la cultura de la psicoterapia y también en la cultura popular. El pensamiento atributivo que informa este hábito construye déficits personales y se asocia con determinadas prácticas e instrumentos de evaluación personal. Estos instrumentos incluyen a los clásicos *continuums* del desarrollo humano² que son venerados en la cultura de la psicoterapia: *continuums* entre dependencia e independencia, autonomía y apego excesivo, competencia e incompetencia, etcétera.

En el contexto de las prácticas de re-integración, los conceptos de dependencia, apego excesivo e incompetencia son recategorizados y considerados conclusiones magras. Y con referencia a las implicaciones para el ejercicio profesional, esto no carece de importancia. Esta recategorización ayuda a los terapeutas a evitar participar en la reproducción rutinaria e incuestionada de los conceptos de individualidad reverenciados por la cultura dominante y abre, en cambio, opciones para que se produzcan conversaciones de re-integración en las cuales las personas descubren que sus vidas están más fuertemente unidas a las vidas de otras personas. En otro lugar brindé ejemplos de la significación práctica que tiene el abandonar este pensamiento atributivo y estos *continuums* del desarrollo humano, y el recategorizar las ideas de déficit personal como conclusiones magras. Utilizaré aquí uno de esos ejemplos:

¹ Los lugares de la identidad personal a los que me refiero aquí son construcciones de la cultura contemporánea.

² Estos clásicos *continuums* del desarrollo humano pueden ser considerados instrumentos del «juicio normalizador» y del control social. Así, la inserción de la vida de una persona dentro de ese *continuum* constituye un acto de poder. Véase Foucault (1979).

[...] en este trabajo, lo que las personas determinaron que es dependencia es reinterpretado. Las personas ingresan en discursos alternativos acerca de la identidad. No importa cómo hayan definido «dependencia» con anterioridad, esta deja de ser un hecho psicológico de la vida de la persona que necesita ser «elaborado» y las prácticas autoacusatorias asociadas con esta idea retroceden. A las personas se les hace entonces posible abordar a aquellos de quienes creían ser dependientes e invitarlos formalmente a sumarse a un equipo de apoyo. Además, la cantidad de miembros del equipo de apoyo *nurturing* puede incrementarse alentando a la gente a identificar y abordar a otras personas que ellos piensen que podrían querer sumarse. Si luego de todos estos pasos existiera un déficit en el número de miembros, los terapeutas pueden poner a las personas en contacto con otras, miembros «plenos» de equipos de apoyo y que estarían dispuestos a participar (White 1995a, p. 105).

ii) Descripciones económicas y comerciales de la vida

Las prácticas de re-integración brindan a las personas la oportunidad de resucitar y describir con riqueza los saberes y habilidades para la vida que son co-generados en las relaciones significativas de sus vidas. Puesto que son estos saberes y habilidades lo que constituye las vidas de las personas, estas prácticas de re-integración nos distancian de los discursos económicos y comerciales sobre la vida y del empleo de estos discursos en la explicación de los acontecimientos y logros de la vida. Estos discursos económicos y comerciales incitan a las personas a reexaminar estos acontecimientos y logros a fin de determinar qué crédito personal podría reclamarse y el grado de endeudamiento que debería ser reconocido; determinar a quién, y por cuánto, ha de reconocérsele una deuda o un crédito.

Por cuanto los acontecimientos y logros de las vidas re-integradas son reverberaciones de los saberes y habilidades para la vida que son co-generados en las relaciones significativas de las personas, dentro del contexto de las prácticas de re-integración no se invocan los discursos de la economía y el comercio; no se otorga prioridad alguna a la determinación de créditos o deudas personales. Esta no es una consideración «académica». Al comienzo de este libro, compartí un relato de mi historia como narrador

oral, y me referí a la relación que existe entre esta historia y la familiaridad que siento en mi trabajo con niños pequeños, su alegría y sus modos de conocimiento. Al re-integrar este trabajo de la manera en que lo hice en la introducción (al reconocer la contribución de Julie y Penny a este trabajo) no estaba otorgándome crédito por ello ni dándoselo a otros; no me interesaba adoptar una posición de inferioridad ni de superioridad (todo lo cual sólo podría contribuir a que mi trabajo con niños quedara más magramente descrito).

Enrolarse en interpretaciones, maneras de hablar, y de relacionarse con este trabajo con niños, económicas y comerciales clausuraría toda opción que permitiera que este fuera descrito con mayor riqueza, así como también otras posibilidades de compartir con los niños esta alegría y estos modos de conocimiento. El año pasado, después del descubrimiento del casete de la Ratoncita, mantuve conversaciones con Julie y Penny acerca de lo que yo entendía había sido la contribución de nuestras historias compartidas de narración oral a mi trabajo con niños. Posteriormente, descubrí que las voces de Julie y Penny estaban más presentes en este trabajo y que tenía más opciones a mi disposición en las interacciones creativas con los niños pequeños. Incluir estos desarrollos dentro de los discursos económicos y comerciales (dar o reclamar crédito por ellos o declararme el «propietario» de esos desarrollos) sólo contribuiría a una reducción de las opciones para esas interacciones creativas.

iii) Categorías de identidad contemporáneas

Las prácticas de re-integración brindan la oportunidad de que las personas experimenten una más rica descripción de sus vidas, a través de la identificación y exploración de la historia de sus saberes y habilidades para la vida preferidos. Y en este proceso, estas prácticas nos colocan más allá de la preocupación moderna por las categorías de identidad del «yo» (*self*), que en los discursos contemporáneos sobre la identidad son exaltadas y naturalizadas (por ejemplo, aquellas categorías que se refieren a las «cualidades» personales como «lados fuertes», «virtudes» y «recursos»).

No queremos sugerir aquí que centrarse en estas categorías de identidad sea del todo inútil. Ni que la utilización de estas categorías de identidad modernas sea algo que pueda evitarse por completo (que podamos abandonar totalmente la reproducción de la idea de persona que está en el centro de la cultura occidental contemporánea). Incluso cuando participamos con las personas en las conversaciones de la terapia narrativa que reescriben los relatos sobre sus vidas, dichas categorías de identidad son con frecuencia llenadas con descripciones de la identidad que contradicen las conclusiones magras sobre la condición de persona asociadas a los relatos de vida que están saturados por el problema (las «debilidades» ceden su lugar a los «lados fuertes», los «déficits» a las «virtudes» y la «inadecuación» a los «recursos»). Sin duda, esta re-negociación de las descripciones de la identidad contribuye significativamente a la descripción densa de los relatos alternativos sobre la vida de una persona y es constituyente de nuevas opciones para la acción en el mundo.

No obstante, en nuestras prácticas narrativas no debemos limitarnos a reproducir las formas dominantes de individualidad de la cultura occidental. Y no tenemos que quedar presos de las descripciones de estas categorías de identidad de un modo que imponga límites a nuestras conversaciones para la reescritura del relato de vida (límites que hacen llegar a un callejón sin salida a estas conversaciones, límites a la exploración de maneras diferentes de pensar y de ser en el mundo). En cambio, podemos emprender la deconstrucción de estas categorías de identidad, concibiendo las descripciones de estas categorías como representativas de maneras específicas de pensar y de ser en el mundo. Concebidas de esta manera, podemos formular nuevos interrogantes sobre estas descripciones: «¿Por qué maneras de ser en el mundo abogan estas descripciones?», «¿Cuál es la historia de estas maneras de ser y pensar?», «¿Qué otras maneras de ser y pensar son invisibilizadas al privilegiar estas?», «¿Cómo moldean realmente la vida estas maneras de ser y pensar?», «¿Qué valores culturales son honrados en estas descripciones?», etcétera.

Una consecuencia de esta deconstrucción es que las categorías de identidad contemporáneas se convierten en depósitos de conocimientos prácticos (*know-how*). Las diversas descripciones de las fortalezas, virtudes y recursos personales se convierten en símbo-

los de saberes y habilidades para la vida específicos. Esta deconstrucción de estas categorías de identidad y las descripciones que las llenan brinda ulteriores posibilidades para la descripción densa. Por ejemplo, los saberes y habilidades alternativos que estas nociones de fortalezas, virtudes y recursos personales simbolizan pueden recibir una más rica descripción. Esto puede lograrse por diversos caminos, incluyendo el que transita a través de preguntas de re-integración que van identificando los contextos de relación en los cuales estos saberes y habilidades para la vida han sido transmitidos.

En el *post scriptum* a la historia de Sophia y Bill se presentó un ejemplo de la deconstrucción de estas categorías de identidad contemporáneas. En respuesta a mi curiosidad con respecto a cómo había sido que Sophia había experimentado la presencia de Bill en el jardín, inicialmente Sophia dijo: «Cualquiera puede hacerlo. Es natural. Se trata sólo de quitar las piedras del camino y ponerte en contacto con tus fortalezas». Luego de invitarla a nombrar esas «fortalezas», comencé a hacerle algunas preguntas que hicieron participar a Sophia en su deconstrucción. En respuesta a estas preguntas, los saberes y habilidades que simbolizaba la categoría de identidad «fortalezas» fueron ricamente descritos y, posteriormente, Sophia consideró que esta identificación de esos saberes y habilidades había sido un significativo punto de inflexión. De habernos limitado a las descripciones de la categoría de identidad que Sophia estaba invocando inicialmente, nuestra conversación habría llegado a un callejón sin salida.

Al así cuestionar estas ideas acerca de la identidad en la cultura occidental contemporánea, no me propongo comenzar un debate acerca de si cosas tales como las fortalezas o los recursos existen realmente. Tampoco estoy expresando una negación de a lo que sea se refieran las fortalezas y los recursos, ni haciendo afirmaciones con respecto a los méritos relativos de estos conceptos. No estoy negando que la utilización de estos conceptos puede tener lo que las personas experimentan como efectos beneficiosos en sus vidas. Y no estoy proponiendo que se abandone toda referencia a tales términos. De hecho, como ya he afirmado, en muchas conversaciones de reescritura del relato de la vida, a través de lo que he descrito como preguntas sobre el paisaje de la identidad o preguntas sobre el paisaje de la conciencia (White, 1991,

1995), se incita a las personas a llenar estas categorías de identidad contemporáneas familiares con descripciones de la identidad preferidas y que entran en competencia con aquellas; descripciones de la identidad que desafían las versiones saturadas de déficit, que pueden llegar a ser tan incapacitantes.

iv) El yo como núcleo del ser unitario y esencial

Las prácticas de re-integración trascienden las categorías de identidad de la cultura contemporánea, e identifican el «yo» de la persona con los saberes y habilidades para la vida que son co-generados en el contexto de las pertenencias significativas de la vida de la persona. Puesto que es la identificación de estos saberes y habilidades para la vida lo que contribuye a una más rica descripción de esta y al surgimiento de nuevas posibilidades para la acción, estas prácticas de re-integración nos invitan a poner en tela de juicio la concepción moderna del yo como núcleo del ser unitario y esencial que busca expresión a través de alguna voz singular que puede, con «genuina» autoridad, representar sus propios intereses. Las prácticas de re-integración plantean interrogantes acerca de los efectos reales que en las vidas de las personas tienen las maneras de ser y pensar que incitan la gran búsqueda cultural de «convertirnos más verdaderamente en quienes realmente somos» y acerca de cuáles son las maneras dominantes de ser que están siendo constantemente recreadas por esta incitación. De este modo, estas prácticas nos alientan a resistir la reproducción no cuestionada de las ideas de individualidad veneradas por esta cultura, ideas que ponen el énfasis en el «equilibrio», la «independencia» y la «realización personal». Y en vez de alentarnos a que nos sumemos a la gran búsqueda cultural de «convertirnos más verdaderamente en quienes realmente somos», las conversaciones de re-integración presentan opciones para que seamos «diferentes de quienes éramos».

Esta impugnación no pretende discutir el hecho de que en ocasiones, muchas personas encuentran que las ideas basadas en el concepto de un yo unitario y esencial las ayudan a superar circunstancias difíciles de sus vidas. Por ejemplo, la idea de hablar con la «auténtica, propia voz» ha resultado en muchas ocasiones

una estrategia poderosamente eficaz para desafiar relaciones de dominación y resistir la imposición de las voces de la «autoridad» sobre las vidas de las personas. No obstante, la impugnación de las ideas de un yo unitario y esencial genera una conciencia del contexto discursivo más amplio de la «cultura del yo» contemporánea y un análisis del mismo. Esta impugnación alienta la exploración de los efectos reales del relacionarse con la propia vida con arreglo a las prácticas asociadas con estos discursos sobre el yo, cuestiona la necesidad de comprender nuestras vidas de aquellas maneras que están informadas por estos discursos y llama la atención sobre el papel que estos discursos desempeñan en la generación de conclusiones de identidad magras.

v) Superficie y profundidad

Las prácticas de re-integración proporcionan la oportunidad para que las personas se resistan a las conclusiones magras sobre sus vidas y participen con otros en la generación de descripciones ricas de las historias de su identidad. Puesto que las personas viven de estas historias, que moldean sus acciones, estas prácticas de re-integración nos ayudan a abandonar el hábito de contrastar las metáforas de superficie y profundidad. Esta contraposición de las metáforas de superficie y profundidad es un hábito que tiene su raíz en la tradición de pensamiento estructuralista (hábito que es endémico en la cultura de la psicoterapia).

En el análisis estructuralista, las expresiones de la vida de las personas son construidas en términos de «comportamientos», que son considerados manifestaciones superficiales de elementos o fuerzas más profundos que habitan el «centro», elementos y fuerzas como impulsos, motivos, deseos, etcétera (o trastornos en estos impulsos, motivos o deseos). Es decir, las expresiones de la vida son consideradas manifestaciones superficiales de las psicopatologías. Cuando de organización social se trata (sean familias, comunidades, Estados o culturas), el análisis estructuralista nuevamente considera a las expresiones de la vida manifestaciones superficiales de «verdades» más profundas (estas expresiones son interpretadas como síntomas que tienen una función o que sirven a un objetivo para la organización, a la que

generalmente se concibe como «sistema»). Al análisis estructuralista aplicado a la organización social suele denominársele «funcionalismo».

En la tradición del pensamiento estructuralista, estas manifestaciones superficiales sólo pueden ser reducidas a los elementos de los cuales se considera que son una expresión con la ayuda de sistemas analíticos formales, que proporcionan las «necesarias» reglas de traducción. Es a través de estos sistemas de análisis que son contruidos los trastornos, las psicopatologías y las disfunciones. Esta contraposición entre superficie y profundidad proporciona el fundamento de las prácticas del conocimiento experto que establecen una relación de poder en la cual los terapeutas «saben» más sobre las vidas de las personas de lo que estas mismas saben sobre sus vidas. Se trata de una relación de poder en la cual los saberes y habilidades profesionales son privilegiados por encima de los saberes y habilidades para la vida de las personas que consultan a los terapeutas, una relación de poder que margina a las personas que consultan a los terapeutas. En esta relación de poder, las vidas de las personas se convierten en objetos de conocimiento profesional.

En contraste, las prácticas de re-integración definidas en este libro se asocian con una tradición de pensamiento posestructuralista. En esta tradición se contrastan las metáforas de magro y denso, no las de superficial y profundo. Este contraste entre magro y denso nos libera de la reproducción de las prácticas del conocimiento experto que cosifican a las personas y descalifican sus saberes y habilidades para la vida. Al relacionarse con las personas de maneras que contribuyen a la generación de posibilidades para que estas se aparten de las conclusiones magras y participen en conversaciones de re-integración que generan descripciones más ricas, lo que se privilegia son los saberes y habilidades para la vida que han sido originados en las historias de vida de estas personas. Y puesto que las prácticas terapéuticas que contribuyen a constituir las vidas de las personas que consultan terapeutas también constituyen las vidas de los terapeutas, la oposición entre magro y denso brinda un medio para apartarnos no sólo del empobrecimiento profesional de las vidas de otras personas, sino también del empobrecimiento de nuestras propias vidas.

Conversaciones de re-integración

Presentaré aquí algunos ejemplos de la re-integración de vidas profesionales, a través de transcripciones de entrevistas con terapeutas que han visitado el Dulwich Centre para participar en cursos de formación intensivos de una semana de duración. En el contexto del curso de segundo nivel, todos los participantes tienen la oportunidad de ser entrevistados para hablar de su vida y su trabajo. Durante estas entrevistas, los otros participantes constituyen el grupo de testigos externos, quienes participan en la re-narración de las historias que son contadas en la entrevista. Habitualmente, estas entrevistas están estructuradas en cuatro fases y organizadas alrededor de la metáfora de la ceremonia de definición. Estas fases se describen con detalle en «Reflecting team as definitional ceremony» [«Grupo de reflexión como ceremonia de definición»] (White, 1995b) y no las repetiré aquí.

Las transcripciones que se reproducen aquí están acompañadas de una introducción y un *post scriptum*.

Pat³

Pat habló, de manera general, de su trabajo, de la experiencia de crecer en su familia de origen, del abuso sexual y emocional que su padre cometió contra ella y otros integrantes de su familia, y de sus preocupaciones con respecto a su relación con su madre, que era problemática. Pat tenía un fuerte deseo de resolver estas preocupaciones y de restablecer esta conexión.

Ya desde el principio de esta conversación pude percibir con cuánta energía Pat abogaba por maneras de ser cariñosas y respetuosas, y tuve una conciencia general del modo en que los saberes y habilidades de estas maneras de ser se expresaban en su vida cotidiana (en sus relaciones familiares, en sus redes de amigos y en su trabajo con las personas que la consultaban). Sentí curiosidad por la historia de estos saberes y habilidades y por la contribución que Pat había realizado a su construcción.

³ Pat Schumm, PO Box 424, Leverett, MA 011054, USA.

A medida que la conversación avanzaba, me enteré de que a los veintiséis años Pat hizo algo extraordinario. Aun aislada en su experiencia de abuso sexual, logró identificarla como lo que era y enfrentar a su padre de manera directa e independiente. Él le exigió que se retractara y le informó que, a menos que lo hiciera, jamás volvería a verlo. Pat no se rindió a su amenaza, sino que se mantuvo firme. Fue fiel a su experiencia y su comprensión de a lo que había sido sometida. En consecuencia, su padre desapareció de su vida. Me encuentro preguntándome cómo logró Pat esta proeza, que tantas cosas exigió de ella, incluyendo la habilidad de distinguir entre cuidado y explotación, entre amor y abuso, a pesar de la historia de los persistentes esfuerzos de su padre para confundir tales distinciones.

Luego de enfrentar a su padre, Pat tomó la iniciativa para ayudar a otros integrantes de la familia a hablar de lo que nunca se había hablado y para curar lo que pudiera ser curado. Como era de esperarse, este esfuerzo se encontró con complicaciones. Si bien la madre de Pat la había apoyado luego de que enfrentara a su padre, Pat fue tomando cada vez más conciencia del hecho de que había algo no hablado entre ella y su madre que estaba interfiriendo en su relación.

Algunos años antes, en respuesta a esta incomodidad, Pat había dado el paso de hablar con su madre sobre lo jamás hablado (paso que, en circunstancias como estas, es invariablemente tenso). Pat habló de las ocasiones en las cuales había realizado esfuerzos, siendo una jovencita, para revelar a su madre el abuso al que estaba siendo sometida. La conversación no fue fructífera. Su madre aceptó que era posible que Pat hubiera intentado contarle sobre el abuso cuando era niña, pero dijo que realmente no se había enterado porque había interpretado que la revelación de Pat era el resultado de algunas percepciones erróneas. Pat insistió en que su madre lo sabía, y mencionó como prueba los esfuerzos explícitos de su abuela paterna por reconfortarla frente a los efectos del abuso sexual al que estaba siendo sometida y la presencia de su madre durante esos esfuerzos. La madre de Pat fue muy clara en cuanto que esto no se ajustaba al recuerdo que ella tenía de los acontecimientos y la cuestión no se resolvió (Pat pensó que en lo único en que se habían puesto de acuerdo era en sentir).

En los años que siguieron, Pat continuaba sintiendo que esto no estaba resuelto y sabía que interfería en la relación con su madre. Más recientemente, la hermana de Pat le relató la descripción de estos acontecimientos a su madre quien, angustiada, llamó a Pat para aclarar las cosas. Pat se enteró en esta conversación telefónica de que su madre había dado por sentado que Pat había aceptado su versión de los hechos: que no había estado presente durante los esfuerzos de su abuela materna por reconfortarla. Pat logró mantenerse fiel a su experiencia y a su interpretación de esta y no hizo lo que tan a menudo se le había exigido en el pasado: cambiar su registro personal de los acontecimientos importantes de su vida. Una consecuencia de esto fue que su madre se distanciara de ella, y que sólo fuera capaz de vincularse con ella indirectamente, a través de su conexión con sus nietos. Ambas mujeres estaban sufriendo enormemente por este estado de cosas.

Me encontré reflexionando sobre las acciones de Pat. Asumir semejante riesgo al hablar de lo jamás hablado, ¿qué le decía a Pat acerca de las esperanzas que depositaba en la relación con su madre? ¿Qué cosa en la historia de Pat de la experiencia sobre su madre apoyaba esta expectativa? ¿Cómo había continuado alentando estas expectativas durante esos tiempos difíciles?

A medida que la entrevista iba progresando, tuve la oportunidad de enterarme un poco de lo que Pat entendía había sido la experiencia infantil de su madre. En respuesta a mis preguntas acerca de este tema, Pat habló largamente de su abuelo paterno, un socialista sueco, a quien no había conocido personalmente. Sin embargo, Pat podía hablar claramente de las cosas que él defendía (la justicia, la equidad y el respeto) y de las que repudiaba (la explotación y el abuso). Pat estaba en posesión de algunos preciados relatos acerca de la vida de su abuelo. ¿Cómo era posible que Pat pudiera hablar de su abuelo de este modo, como si lo hubiera conocido personalmente? ¿Cómo era que Pat podía tener una experiencia tan cercana de su abuelo, a quien jamás había conocido? ¿Quién la había introducido tan vívidamente en su vida? ¿Quién le había transmitido estos preciados relatos? ¿Qué significación tenían, en la vida de Pat, estos relatos y saberes? Creo que ningún lector se sorprendería al enterarse de que quien había puesto a Pat en una relación tan íntima con la vida y la identidad de su abuelo había sido su madre. La transcripción que sigue pertenece

al punto medio de nuestra conversación. Esta transcripción proporciona una descripción parcial de la re-integración que Pat hizo de su madre, y de su abuelo materno, en su vida y su trabajo.

Transcripción

¿Quieres decir que tu madre de alguna manera te hizo conocer a su padre, aunque en realidad jamás lo viste?

Sí.

¿E hizo que lo conocieras bien? ¿Tienes una imagen bastante nítida de quién era y qué defendía?

Sí. Me lo puedo imaginar. Ví fotos. Es un hombre algo pequeño... es, era. Pero de un gran espíritu y carácter. [Pat suspira.]

¿A qué se debe ese suspiro?

Es sólo que se trata de una imagen muy poderosa. Pensar en él me da fuerza.

¿Crees que tu madre puede haber sabido que te daría fuerza? Me preguntaba si era eso...

Eso era lo que estaba pensando mientras te contaba todo esto.

¿Crees que contarte sobre su padre era una de sus respuestas al abuso que estabas sufriendo?

Sí. Aunque dijera que no sabía... Quiero decir que ella vio toda clase de abusos, menos el sexual.

Sí.

De manera que, sí... no creo haberme dado cuenta de esto antes (que podría haber sido intencional). Pero mientras te lo contaba, hace unos minutos, comencé a darme cuenta de que...

¿Sí?

Le agradecí a mi madre por ello, como si hubiera sido algo serendípico, una feliz coincidencia. Pero en realidad nunca lo reconocí como...

¿Que podría haber habido alguna intención?

¿Intención? Sí. Pero lo veía más como con una intención hacia ella.

En los hechos ¿cómo te sostuvo y te alentó el haber conocido de este modo a tu abuelo a través de tu madre?

Yo quería que él fuese mi padre. Y ya era importante el solo hecho de saber que en el mundo había otras clases de hombres. Y lo vinculé con mi tío, el hermano de mi madre.

¿Que es...?

... Mi tío Ferd, Ferdinand. Más de una vez le agradecí por ser un hombre de otro tipo. En mis años de crecimiento, esta relación con él fue muy importante para mí. Adoraba saber que era un hombre dulce, que podía decir «te quiero». Él era el único hombre que conocía que podía decir te quiero, aparte de mi hermano...

¿Qué significaría para ti si el que tu madre te hiciera conocer a su padre hubiera sido un intento de abordar algo que ella era incapaz de ver?

Ya significa mucho para mí, porque significa que puedo volver y compartir esto con mi madre. No he sabido como ayudarla en sus intentos de aferrarse a algo que ella hizo que estuvo bien. Intenté darle algunas ideas, pero nada ha significado mucho. En realidad, es probable que me lo haya dicho, pero yo simplemente no lo oí de ese modo.

¿Qué significa para ti pensar que había una intención? ¿Que estaba intentando abordar algo que era incapaz de ver?

Siento que me salvó la vida. [Entre lágrimas.]

¿Sí?

Siento...

¿Que te salvó la vida?

Creo que yo escuché más historias [sobre el abuelo materno] que mi hermano o mi hermana. Para mí, esto quiere decir que ella estaba proporcionándome una soga de seda a la que pudiera agarrarme para atravesar esos años (una soga realmente resistente). Quiero decir, que vi sus intentos de irse de allí, algo que ella a veces ni recuerda. Simplemente no podía hacerlo, no tenía los recursos... no tenía los recursos. La vi entonces intentando ayudarme a salir de allí al ayudarme a ser independiente cuando creciera, para que entonces pudiera salvarme.

¿Piensas que esta imagen de tu abuelo, y de su manera de ser, y la diferencia en su manera de ser, acercó o alejó la posibilidad de que a los veintiséis llamaras a las cosas por su nombre y que vieras el abuso como lo que era?

Creo que acercó la posibilidad.

¿Hizo posible que lo percibieras?

Sí. Porque me dio la certeza de que yo era alguien que tenía derecho a ser amada y tratada con respeto. [Entre lágrimas.] Tengo que escribir esto. [Escribe.]... Suena tan simple, pero a veces tengo que verlo.

¿Qué escribiste?

«Tengo derecho a ser amada y tratada con respeto.»... [Silencio.]... [Suspiro.] Estoy sintiendo cada vez con más fuerza que es esto lo que me sostuvo durante el resto de mi vida adulta. Creo que conectar esto con esa imagen [la del abuelo materno] me ayuda a mantenerla. Me hace más fuerte aún. Puedo conectar esto [el hecho de

lograr atravesar esto] a esa imagen. La suma de las dos cosas lo hace mucho más fuerte.

¿Quiere decir que en una situación en la cual tu mamá no tenía muchas opciones para responder, esta idea de que te dio algo, algo que podía darte, es probable que haya abierto la puerta para que desarrollaras esa conciencia sobre las maneras de ser abusivas de tu padre? ¿Es esta una idea lo bastante poderosa?

Sí. Ella llamaba a mi abuelo un pensador (un gran pensador), lo que me permitió concebir la idea de que yo podría ser una gran pensadora. Si eres una gran pensadora, puedes pensar con independencia. No necesitas creer las cosas con las que él [su padre] intentaba despacharme. Yo era capaz de pensar por mi cuenta. [Largo suspiro.]

¿De qué se trata ese suspiro?

¡Alivio!

¿Alivio?

Siento que en esta misma conversación he arribado a algún lugar. Siento como si me hubiera sostenido de esa sogá, sin interrupciones, hasta el presente. Y que tengo algo realmente poderoso dentro de mí y una conexión maravillosamente fuerte con mi madre. Sólo que no supe como hacerle ver esto a ella antes.

Estaba pensando en qué te había sostenido en este permanente cuestionamiento de los efectos de este abuso en tus relaciones. No sólo en tu relación contigo misma, sino en las relaciones con otras personas de la familia y en la creación del espacio para que otros integrantes de tu familia hagan lo que para ellos sea más apropiado para cerrar las heridas. A pesar de que tu hermana no respondiera a tus cartas, seguiste adelante. [Pat había insistido en sus esfuerzos por comunicarse con su hermana.] No permitirías que esto te detuviera. ¿Es así?

Quería que ella supiera que la amo a pesar de lo que está sucediendo. No quiero que piense que la estoy juzgando. Quiero que se-

pa que estoy aquí y que sienta mi fuerza. A veces dejo las cartas... no escribo tan a menudo... porque es muy difícil para mí. Me cuesta no sentirme excluida, pero admito que a veces soy capaz de dejar eso de lado. ¿Qué me sostuvo? Mis hijos. Mis tres hijos...

Soy tan feliz de haber llegado donde estoy antes de tenerlos, para de alguna manera allanarles el camino, o mostrarles el camino. Para defender los valores que quiero defender. Para hacerlo tuve que hacer cambios en mi vida, porque no siempre fue así. Eso es lo que intento. De manera que ese es mi mayor apoyo. Y el trabajo que hago me da un apoyo increíble, porque es una oportunidad de devolver lo que he recibido. La respuesta de las personas que atendiendo parece indicar eso.

¿Una oportunidad de devolver qué?

El sentimiento de ser una persona que debe ser completamente valorada por lo que es. Y amada y respetada.

¿Respetada?

Que debe ser respetada y que siempre merece ser amada. Y que tiene conocimientos propios que deben ser reconocidos. Todas estas cosas eran muy difíciles para mí cuando tenía veinte años. Eran muy difíciles para mí.

Cuando hablé contigo sobre lo que significaba para ti que tu madre hubiera dado los pasos que pudo para hacerte conocer a su padre y lo que eso posibilitó para ti, una de las cosas que dijiste fue «Me ayudó a llegar a ese lugar donde podía decir que debo ser respetada, que merezco ser amada y que efectivamente tengo conocimientos». Tu madre repetía que tu abuelo diría que tú también eres una pensadora. Y estas son las cosas que les estás transmitiendo a las personas que te consultan. Y me pregunto si eso forma también parte de la contribución de tu madre a tu trabajo. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Sí. Es una contribución muy directa.

Me pregunto de qué manera se expresa también en tu trabajo lo que tu madre hizo.

[Silencio.]

¿En que estás pensando?

Estoy pensando en mi trabajo y viendo si encuentro prueba de ello en mi trabajo. Sé que ahora buscaré esto en él. Recuerdo haberle agradecido a mi madre. Sé que estaba en la primera página de mi tesis. Le agradecí a ella allí, pero no estaba segura de porqué le estaba agradeciendo. Tenía algo así como una idea general. Sabía que era importante que estuviera allí, pero no sabía bien porqué. Ahora siento como que puedo describir con más riqueza su contribución a mi persona y a mi trabajo.

Y también estaba pensando que esas personas que se apartan de ti probablemente experimenten algunas de las cosas que tú experimentaste en la relación con tu abuelo.

Sí.

En eso pensaba. No quería imponer esa idea, pero...

A veces [Pat y las personas que la consultan] nos ponemos a explorar la influencia de otras personas en sus vidas, y a menudo surgen los abuelos y las abuelas. De modo que voy a observar esto cuando estemos hablando de estas cosas. La otra cosa que mi madre, por su sola existencia, me ha aportado —y aquí es donde yo creo que ella no... creo que lo reconoce, pero no tanto como a mi me gustaría que lo hiciera— es simplemente que ella es una persona que ha luchado toda su vida y trabajado muy duro para hacer que su vida fuera como ella quería que fuese y contribuir al mundo del modo en que ella lo deseaba. Y yo la vi hacer esto. Fue a la universidad cuando yo estaba haciendo el secundario e hizo el posgrado cuando yo estaba en la escuela de enfermería, donde empecé. Es así como sé que soy un modelo para mis hijos. Eso es lo que les doy a mis hijos. Porque vi a mi madre hacer eso por mí. Entonces ahora cuando vea a mis clientes ¡voy a sentir la presencia de muchas

otras personas en la sala! [Se ríe.] Puedo imaginarme incluso a esos tres abuelos. Los dos bisabuelos y mi abuelo sentados en estas otras sillas.

¿Haciendo qué? ¿Escuchando tu conversación? ¿Cómo reaccionarían?

Buena pregunta. Creo que podrían tener diferentes tareas. Pero mi primera impresión es que probablemente estarían evaluando lo que sucede y ayudándome a controlar si «¿Estoy siendo...?»

¿Respetuosa contigo misma? ¿Cariñosa contigo misma?

Bueno, más bien estaba pensando: «¿Estoy siendo eficaz en lo que quiero hacer con mis clientes?». Pero quizás uno de ellos podría estar haciendo lo que dijiste, verificando conmigo si me estoy respetando y queriendo, manteniendo un espacio para mí misma.

¿Cómo imaginas que reaccionarían ante esta conversación? Dijiste que podías imaginarte a estos tres abuelos...

Puedo imaginarme a uno de ellos diciendo: «Bueno, me alegra ver que finalmente estás teniendo esta conversación. Llevó mucho tiempo llegar allí» [contenta] y «Allí es donde debías ir; lo supimos todo el tiempo». Eso es lo que imagino que dirían en este momento. Si estuvieran en esta sala ahora mismo.

¿Te gustaría escuchar eso?

Sí. Sería como si realmente estuvieran conmigo.

¿Qué dirían de que los incluyeras en tu vida de esta manera? ¿De que los invitaras a acompañarte en tu trabajo con personas que están sometidas a muchas situaciones difíciles?

Dirían que les agrada estar incluidos e invitados y que ese es el tipo de cosa para la que siempre han sido buenos. Siempre han sido buenos pensadores sobre temas de comunidad y justicia... y para

amar a las personas. Dirían: «Para eso estamos aquí, así que úsanos. Para eso estamos».

¿Crees que se sentirían honrados?

Muy honrados.

Se sentirían honrados.

Pero yo también me siento honrada por su presencia. A juzgar por las historias que escuché sobre toda mi familia, me parece que estarían muy contentos y emocionados y entusiasmados por este nuevo trabajo. Y por que finalmente los hubiera dejado entrar.

¿Y percibirían una relación entre algunas de tus maneras de ser en el mundo y lo que ellos defendían? Mencionaste los valores socialistas de tu abuelo, ¿percibirían ellos la relación [entre estos valores y los de Pat]?

¿Si percibirían la relación?

Sí. Entre lo que ellos defendían y lo que tú defiendes.

Sí. Ahora voy a volver a hacerle a mi madre más preguntas, de manera que pueda diferenciar a estos tres hombres y hacerme una idea aún más clara de lo que habrían dicho. De hecho, a toda mi familia le encanta hablar de ello, así que puedo preguntarle a muchas personas diferentes.

¿Cómo te está resultando esta conversación?

Increíblemente bien.

¿En serio? ¿Por qué?

Bueno, lo que yo quería era una descripción más rica y lo que encontré fue oro. Siento que hay cajas con joyas en todos lados. Es sorprendente. Para mí no es nuevo que cuento con estas personas, y sin embargo todo esto es tan nuevo. Lo que quiero decir es que

realmente encaja. No es como si hubiera tomado las ideas de otra persona.

Post scriptum (escrito por Pat Schumm)

Desde mi entrevista, me he entregado a las sesiones con las personas que me consultan con mucha más confianza en que tengo algo para ofrecerles. Cuando me siento junto a ellos tengo la sensación de estar compartiendo la sala con mis abuelos y las historias maravillosas que asocio con ellos. Siento una riqueza en mi propia vida que puedo ayudar a las personas que me consultan a descubrir y describir en la suya. Hasta ahora, los resultados han sido muy positivos. Durante nuestras reuniones, la sala ha estado tan llena de imágenes importantes que he tenido la fantasía de que estábamos todos juntos tomando el té.

Cuando regresé a casa, le mostré a mi madre la parte del vídeo de esta entrevista referida a sus historias acerca de mi abuelo, esperando acercarla cuanto fuera posible a mi descubrimiento. Quería que fuera testigo de mi reconocimiento público a su positiva contribución a mi vida, un reconocimiento que fue el resultado de estas exploraciones acerca de cómo fue que llegué a conocer tan bien a mi abuelo, sin haberlo visto nunca en persona. Era algo que yo daba por sentado y, en consecuencia, no me había dado la oportunidad de reconocerle a ella esta contribución. Con anterioridad, nuestra relación había sufrido una descripción magra, puesto que yo me había centrado en todos los aspectos en que ella me había fallado. El dolor y la tristeza que sentía por la relación con mi madre se habían transformado en una preocupación irracional acerca del futuro de mi relación con mis propias hijas. También se había trasladado a mi trabajo con las personas que me consultaban sobre sus relaciones con sus padres, afectando negativamente mi confianza en poder ayudarlas a abordar este tema.

Me había descubierto a mí misma viendo a mi madre de un modo absolutamente nuevo. En vez de considerarla la madre típicamente «débil e ineficaz» que la literatura especializada describe, comencé a verla como a la madre fuerte, creativa y «que activamente intentó salvarme» que yo ya conocía, pero a la que parecía no poder llegar, ni en mi corazón, ni en mis interacciones

con ella (porque no creo que ella reconociera esto en sí misma). Después de verme a mí en el vídeo reflexionando acerca de sus expresiones de agencia personal, pudo reconocer esto en ella y nos conectamos a un nivel de mayor riqueza. Su reacción al vídeo fue que, con este, le había hecho un regalo, regalo que ella recibía de muy buena gana. Cuando ella me expresó su alegría por esto, lloré. Todo había cambiado. Ahora, nos plantábamos juntas en nuestra historia y no a kilómetros de distancia una de otra. Ahora compartíamos un camino hacia la cicatrización de las heridas y la integridad. Las dos expresamos nuestra sensación de haber recuperado una maravillosa conexión.

Imprevista y felizmente, esta entrevista me hizo experimentar otro cambio. El efecto de las reflexiones del equipo acerca de los relatos sobre mi vida fue el de una re-integración de mi persona en mi mundo profesional. Al principio de la entrevista, cuando estaba considerando y expresando el problema sobre el que quería trabajar —el de una relación con mi madre descrita magramente— no dejaba de pensar en otro problema: en relación con mis colegas, yo me venía sintiendo algo invisible. Esto se debía a que si bien yo hubiera querido contarles más sobre mi experiencia en mi familia de origen, me sentía incapaz de hacerlo. Conocía a otros terapeutas familiares que lo hacían con frecuencia, pero cuanto más desconectada de mi familia me sentía, más lejana era esa posibilidad para mí. Debido a la índole de los episodios de mi historia personal, creía que no debía compartirla con mis «amigos del trabajo» del mismo modo en que había podido hacerlo con mis amigos íntimos de toda la vida. Me preocupaba no conocerlos lo suficiente como para poder confiar en sus reacciones. Me preocupaba que mi historia les produjera conmoción, horror, lástima, etcétera, y que no hiciera más que contribuir a profundizar el sentimiento de ser victimizada y sirviera para alejarme de mis colegas y de mi propia vida. Los integrantes del equipo de reflexión —algunos de ellos son mis amigos, pero a todos los considero colegas— que respondieron a esta entrevista con una re-narración, se centraron en poner de relieve mis propios saberes para la vida, mis poderes personales y mi amor. Me sentí reconocida como ser humano. Fue maravilloso poder compartir mi yo (*self*) personal y profesional como formando una unidad, en vez de intentar mantenerlos separados.

Ian⁴

El trabajo de Ian incluye el encuentro con hombres que perpetraron abusos. Para él, trabajar en esta área no es producto de las circunstancias, sino de una elección. Como miembro de la cultura dominante de los hombres, Ian se siente fuertemente comprometido a ocuparse de alguna manera de las injusticias infligidas sobre las vidas de otras personas por los hombres de su cultura. Antes de asumir las responsabilidades asociadas con este compromiso, Ian era consciente del hecho de que su elección laboral lo haría ingresar en una arena que sería un desafío para él y que, en ocasiones, le resultaría difícil. No obstante, al trabajar con los hombres referidos a su servicio, descubrió que no había previsto todo el temor que su trabajo le produciría. Si bien él entendía que había experiencias de su vida que ofrecían explicaciones legítimas para ese temor, le preocupaba sin embargo la posibilidad de que este temor pudiera convertirse en un impedimento para su trabajo. Por eso solicitó que este temor, y las implicaciones de los temores que experimentaba en su vida de manera más general, fueran el tema de nuestra consulta.

La cultura masculina alienta a los hombres a eximirse de toda responsabilidad por lo que se perpetra en su nombre. ¿Cómo fue que Ian no se eximió de esta responsabilidad ni la evitó? Ian tenía alguna idea de los difíciles desafíos que le esperaban en este trabajo. ¿Qué fue lo que le sostuvo frente a esos desafíos? A pesar del temor que refirió, Ian no se arrepentía de su decisión de trabajar con hombres que cometen abusos. ¿Cuál era la historia de este compromiso? En un intento por comprender la respuesta a estas y otras preguntas, comencé a hablar con Ian sobre los acontecimientos que lo condujeron a la decisión de trabajar con hombres que cometen abusos.

El trabajo de Ian como terapeuta fue el resultado de un cambio de carrera a mitad de la vida. Mencionó algunos de los acontecimientos que habían influido en este cambio de carrera y la forma-

⁴ Ian Hanslow: a) The Gunedoo Centre, The Upper Blue Mountains Child Protection Service Incorporated, Katoomba, NSW, Australia; b) Macquarie Cottage Counselling Services Incorporated, Springwood, NSW, Australia. Domicilio para enviar correspondencia: PO Box, 475, Springwood NSW 2777, Australia.

ción que había emprendido en la preparación para este cambio. En el trabajo de campo que formaba parte de estos estudios, se había encontrado trabajando para un organismo que alentaba prácticas profundamente enraizadas en las psicologías estructuralistas. Son estas aquellas psicologías que alientan a los terapeutas a considerar los motivos de consulta y las preocupaciones que las personas llevan a terapia como manifestaciones superficiales de fuerzas psicológicas subyacentes más profundas. Son aquellas psicologías que instituyen a los terapeutas como expertos en la traducción de lo que estos acontecimientos «a nivel de superficie» dicen acerca de las vidas de los demás. Y puesto que es también en este contexto en donde se fabrican las patologías, trastornos y disfunciones, estas son también las psicologías que instituyen a los terapeutas como psicopatólogos.

Como parte de su formación en estas psicologías estructuralistas, Ian debía someterse a una terapia personal del mismo tipo. Aquí tuvo una experiencia de primera mano de prácticas que eran profundamente irrespetuosas y pronto se dio cuenta de que él no estaba dispuesto a someter a otros a estas prácticas (de que de ningún modo quería participar en la patologización y desacreditación de las vidas de las personas que lo consultaban). De modo que rechazó la supervisión y el puesto de trabajo que este organismo le ofrecía y partió en busca de una posición que estuviera más en consonancia con su ética personal.

¿Cómo había sido que Ian había podido rechazar esta poderosa incitación a participar en prácticas patologizantes de las vidas de otras personas? ¿Qué fue lo que él reconoció en estas prácticas que le permitió resistirse a la reproducción de estas en su trabajo?

Transcripción

De modo que no pudiste hacerlo porque reconocías... ¿qué fue lo que dijiste?... ¿que de ningún modo podías someter a la gente a ese proceso? ¿Había ciertas cosas que de hecho reconocías acerca de este proceso? ¿Cuáles eran?

No podía verme a mí mismo como la clase de persona que provoca más dolor. No me podía ver como una persona que era un instru-

mento para re-vivir traumas, y no podía soportar la culpa que me estaba produciendo el solo pensar de este modo. Me di cuenta del agobio y la presión que estaba sintiendo como terapeuta al tratar de luchar contra el «No puedo hacer esto». Las expectativas del supervisor, que quería que lo hiciera. Estoy seguro de que se preguntaban si yo no sería de otro planeta o algo así. Lo único que yo pensaba era: ¡De ninguna manera! Pensaba: ¡Escúchenme! Trataba de comunicarme con ellos, pero siempre me descalificaban. Me decían: «Tú tienes un problema». Y yo les contestaba: «Yo no tengo ningún maldito problema. No me digan que tengo un problema. Estoy escuchando a las personas con sus problemas e intentando ayudarlas, así que no me vengan con...».

Bueno, algunas cosas... a decir verdad, muchas cosas me llaman la atención. Una de ellas es que dijiste que de ninguna manera podías someter a las personas a ese proceso. Que esto iba en contra de determinadas creencias y valores que tú considerabas importantes, sobre los traumas y sobre ser un instrumento al servicio de estos. Y además, de alguna manera, esta evaluación de ti no funcionaba. Me refiero a la evaluación que lo atribuía todo a un problema tuyo. De alguna manera tú realmente no te lo creíste. No fuiste tan vulnerable a esto...

Me sentía agraviado.

¿Te sentías agraviado?

Ya me habían ocasionado suficientes problemas al someterme a esa formación y a todo lo demás. Yo sabía bien cómo estaba interactuando con los clientes de ese otro modo y no me estaban escuchando. De manera que no estaba dispuesto a aceptarlo. ¡Fui obstinado! [Se ríe.] Fue difícil. Cuando salía de las supervisiones me sentía completamente inadecuado y muy debilitado: sin creer en mí como persona ni como consejero. Siempre salía pensando: «¿Porqué estoy haciendo este trabajo? Es una pérdida de tiempo. Me estoy suicidando». Creo que por eso cuando conocí en Steve [un colega y amigo] una forma diferente de consulta y supervisión... [una que] incluía una relación personal, fue tan estimulante: fue hermoso.

Dijiste que de alguna manera rompiste con todo eso. Comenzaste a escuchar las historias de las personas y lo que los acontecimientos [de sus vidas] significaban para ellos y encontraste tu propio espacio para expresar respeto. Me interesaría que me contaras un poco acerca de quién ha reconocido esto en ti. Cuando eras chico, ¿hubo alguna persona que reconociera este compromiso tuyo con modalidades cariñosas y de ocuparse de los demás? ¿Hubo alguien que percibiera el hecho de que abogabas por algo diferente? ¿Que lo que tu defendías contradecía todas esas cosas de la cultura masculina [mencionadas por Ian en un momento anterior de la conversación] que te rodeaban? ¿Crees que alguien tuvo aunque sea una mínima percepción de esto?

Sí. Hay una tía que lo percibió.

¿Una tía?

Sí. Estaba tironeado... en dos direcciones. Había personas que me querían implicar en historias negativas sobre eso. Pero hubo una tía que para mí fue otra mamá.

¿Puedes contarme sobre ella? ¿Te parece bien... o...?

Sí. Para mí, ella fue una segunda mamá. Era la tía a cuya casa iba en mis vacaciones escolares. La tía que se desvivía por ver qué quería. Era la tía que se interesaba por ti como persona y que quería saber sobre ti en vez de decirte lo que tienes que hacer para ser aceptable.

¿Qué edad tenías cuando ibas allí de vacaciones? ¿Eras muy chico?

Cuando empecé a ir era bastante chico. Diría que tenía cinco años. Recuerdo una vez que fui después de que me sacaran las amígdalas y no me sentía muy bien. Ella vivía en Cronulla, cerca de la playa. Entonces fui allí para recuperarme. «La tía Patty te va a dar de comer y va a hacer que te mejores.»

¿Se llamaba Patty?

Sí. Era una mujer maravillosa (beaut).⁵ Realmente cuidaba de mí de un modo diferente, de un modo muy respetuoso.

¿Recuerdas que eso te sorprendiera en ese entonces? ¿Que te sorprendiera que alguien te preguntara qué querías comer o...?

Creo recordar el reconocerlo como algo diferente. Era lindo. Para un niño... para una persona de corta edad era lindo tener algo así.

¿Quiere decir que de algún modo para ella eres especial?

¿Especial para ella? Sí. Era como su hijo menor adoptado. Tiene tres hijos y para mí sus tres hijos fueron más hermanos y hermanas que primos. Siempre me invitaron a sus casamientos, cuando a los otros primos no. Teníamos una relación muy estrecha. Éramos como hermanos. Era interesante, porque mi tío podía ser un hombre muy violento. Era alcohólico y mis primos me contaban historias acerca de cómo los tiraba por la escalera y sus cejas quedaban estampadas en la pared. Es interesante que, en este ambiente, aquellas historias [sobre la tía] hayan resultado historias de sentirme cariñosamente cuidado y fuertemente conectado.

De modo que, a pesar de la violencia que la rodeaba, ella se las arreglaba para practicar esa modalidad cariñosa y preocupada por los demás.

Sí. Eso me deja maravillado.

¿Dirías que eso es obstinación?

¡Oh, sí! [Se ríe.] ¡No diré que es genético [se refiere al hecho de que en un momento anterior de la conversación, Ian había identificado su propia obstinación], porque sería restarle valor a la obstinación! [Se ríe.]

¿Por qué pensabas...?

⁵ En Australia, *beaut* es un término especialmente elogioso.

Pensaba: «¡Ni se te ocurra llamarlo genético!» Porque ella solía decir cosas tales como: «Tú sabes, está en la sangre de los Hanslow» y ese tipo de cosas. Pero yo no voy a decir eso, porque le quita a la obstinación su propia fuerza.

Sí.

Ella es una persona muy especial.

¿Todavía vive?

Sí. Tengo que ir a visitarla (hace tiempo que no la veo) para ponernos al día.

Bueno, entiendo un poquito lo que ella expresaba para ti. ¿Puedes percibir lo que ella apreciaba en ti, y con lo que se conectaba de ti? Parece que para ella tú eras alguien muy especial.

Creo que ella valoraba la persona que yo era. Y podíamos sentarnos a hablar. Solíamos ir a la playa juntos y hacer surf. Nos divertíamos juntos. Nos reíamos juntos. Nos contábamos chistes. Teníamos un sentido del humor muy retorcido, un sentido del humor retorcido compartido. Era realmente un reconocimiento de que lo que yo era estaba bien... de que no tenía que ser algo diferente. Podía ser yo mismo, lo que para mí era una experiencia muy diferente.

¿Piensas que esto desempeñó algún papel en que pudieras adoptar esta otra manera de ser? ¿De la que no te separaste a pesar del maltrato y la intimidación y un montón de otras cosas? ¿Piensas que esto de algún modo explica porqué mantuviste tu fe en esta creencia y modalidad? ¿Piensas que esto desempeñó algún papel apoyándolas o no?

Sí, lo ha hecho. Porque ir a su casa de vacaciones, lo que yo siempre quería e intentaba hacer en mis vacaciones escolares, siempre que podía, era como ir a un refugio. Era buscar ese lugar donde podía escaparme. Buscar el lugar donde podía escapar de... Y creo que mi madre lo sabía, porque, pasado un tiempo, decía: «Ve a lla-

mar a tu tía Patty a ver si puedes ir a visitarla». Y yo la llamaba y averiguaba si podía quedarme con ella y me sentía muy decepcionado si no podía. [Se ríe.] Casi se me rompía el corazón si no podía. Verla tenía el efecto de escaparme. Esa necesidad de escaparme y experimentar eso nuevamente. Es una idea interesante...

Perdón, ¿a qué te refieres?

¡Interesante idea! Porque anteriormente jamás había considerado realmente la importancia que la tía Patty y ese lugar todo... todo ese ritual de ir y necesitar ir regularmente. Como esa inyección de esperanza...

¿Perdón? [Queriendo decir: «no comprendo».]

Es interesante... inyección de esperanza... [Se ríe.]

Quiere decir que, incluso de pequeño, tú sabías que tenías un conocimiento acerca de ti: sabías lo que necesitabas para sostener-te. ¿Puedo volver entonces a la tía Patty? ¿Sabes qué significabas para ella? ¿Sabes qué era lo que tú llevabas a su vida? Como que eras un jovencito capaz de compartir con ella su sentido del humor, podían jugar y divertirse. ¿Sabes qué es lo que llevabas a su vida?

Yo era especial.

¿Eras especial?

Era especial. Creo que de hecho yo llevaba algo de diversión a su vida, porque quienes íbamos a la playa juntos éramos ella y yo; dejábamos a los demás en la casa o donde fuere. Nosotros solíamos salir y hacer cosas. Íbamos al cine o a otros lugares. Éramos quienes estábamos juntos haciendo cosas diferentes. Cosas alternativas. Y mmm... ¡lo disfrutábamos! [Se ríe.] Era fantástico. Yo le daba esa alegría y también mi amor y ella me lo retribuía. Recuerdo cuando murió el tío Jim, su marido. Esperé una semana después del funeral y entonces le mandé flores. Eran flores para mi otra mamá, y este hecho significó mucho para ella. Me llamó después

de recibirlas y me contó que había llorado... Yo quería que [las flores] no estuvieran con las de los demás. Quería que llegaran más tarde, las flores que enviaba el otro hijo... [entre lágrimas]... no que llegaran junto con las demás. Quería que ella supiera que yo se las enviaba a mi otra mamá. Entonces, al hacer eso le di un poquito de amor y apoyo. Es muy difícil saber cuántas cosas le di sin saberlo. Creo que lo coloco en la categoría de querer simplemente ser amable.

¿Piensas que también le diste esperanza en que las cosas podían ser diferentes, en que los hombres podían ser diferentes, porque...?

Sería interesante preguntarle esto a ella. Debe haber sido así o de otro modo... esa conexión entre nosotros no habría permanecido... su propio temor a los hombres se habría interpuesto para cortarla y esto jamás sucedió. Yo podía levantar el tubo y llamarla y decirle: «¿Cómo va todo, amor?» y ese tipo de cosas. Era realmente divertido.

Eso es fantástico. [Me río.]

Y yo solía decirle en broma: «¿Estuviste en el bowling y conociste algún tipo interesante?» «¿Cómo es el nuevo novio?» [Se ríe.] «¿Todavía nadie te propuso casamiento?» Y ese tipo de cosas. [Se ríe.] Yo bromeo con ella sobre estas cosas. Generalmente nos reímos bastante con esto. Incluso le levantaba el ánimo... le levanto el ánimo. [Se ríe.]

Lo que estaba pensando es que de lo que me contaste deduzco que... la tía Patty tenía otra imagen acerca de cómo pueden ser los hombres y que ella experimentaba eso en tu persona...

Sí, coincido contigo.

Y que ella se ocupó de experimentarlo y, supongo, apoyarlo y reconocerlo. Y me pregunto si ella sabe lo que tú estás haciendo para hacer lo que te toca en este mundo para cambiar la cultura masculina.

Probablemente no. Probablemente no. Quizá tenga que ponerla al tanto de esto.

Y la conexión entre ella y lo que tú estás haciendo... de nuestra charla se desprende que es una conexión muy poderosa. Y entonces, de alguna manera, creo que ella está implicada en ello... de alguna manera... ella está implicada en lo que tú estás haciendo.

Sí. Y mucho.

Implicada en lo que estás haciendo. ¿Cómo sería si conscientemente... No sé si esta es una buena o una mala idea...

Lárgala. [Se ríe.]

... desde el punto de vista del temor al que te estuviste enfrentando y al que estuviste desafiando, ¿cómo sería si en esas situaciones conscientemente experimentarás a la tía Patty contigo? ¿Si más conscientemente la experimentarás al lado tuyo? ¿Si ese vínculo fuera reconocido con más fuerza? ¿Incluso si en algún sentido tuvieras que presentarles a la tía Patty a las personas que te consultan? No necesariamente en un sentido material, quiero decir, pero me pregunto qué diferencia produciría en tu experiencia del temor y demás...

Es interesante que digas esto, porque hace poco descubrí eso mismo, que de hecho había realizado una versión de eso mismo. Algo parecido. Una versión de eso.

¿De veras? ¿Qué hiciste?

Tuve una situación difícil con un cliente, luchando contra mi temor, y yo sé que cuando el temor no está presente mi trabajo es realmente comprometido, cariñoso y respetuoso. Y me imaginé a Steve a un lado, con una sonrisa en su rostro, diciendo [se ríe]: ¡Muy bien!

¿Eso te pasó? ¡Es fantástico!

Fue bueno tenerlo ahí y en algún lugar de mi interior me alegra saber que está allí. Pero es interesante ahora, con esto que aparece sobre la importancia de la tía Patty: de hecho puedo recurrir a otra persona más y que también me acompañe. Y toda esa imagen de poder recurrir a diferentes personas en diferentes momentos creo que será muy beneficiosa. Porque también rompe el aislamiento que a veces acompaña al trabajo. Creo que ese es el motivo por el cual coloqué a Steve allí, en primer lugar, en esta pequeña imagen visual. Al estar tan aislado, al a veces romper con mi propia cultura, sabía dónde estaba él y dónde yo. Es como sentir que estamos juntos en esto.

¿Cómo lo lograste? Eso no es algo fácil de hacer.

Bueno...

Post scriptum⁶ (escrito por Ian Hanslow)

Esta experiencia de re-integración continúa teniendo influencias de largo alcance en mi vida personal y en mi vida como terapeuta. Inmediatamente después de la entrevista tuve una sensación de paz que hacía bastante tiempo no experimentaba, pero no tuve una comprensión clara de lo que estaba sucediendo conmigo. Tuve la sensación de que se me abría un espacio de nuevas posibilidades que me entusiasmaban y a las que no les temía.

Una semana después, otro colega y yo nos encontramos con Steve para nuestra supervisión habitual y hacia el final de la reunión les pedí si podían ser testigos de mi lectura de una declaración que había escrito la noche anterior. Esta declaración había surgido de preguntas que me había estado haciendo a partir de la entrevista. Era una «Declaración de independencia de los efectos del temor». Meses después me encontré escribiendo nuevamente, esta vez un poema que incluía los siguientes versos:

⁶ Esta es una versión abreviada del post scriptum de Ian. La versión completa puede obtenerse escribiéndole directamente a él.

*Una consecuencia es la de una vida renovada,
una vida deseada, una vida amada,
una vida con otros rodeada de esperanza
Una vida con otros rodeada de amor,
cuidado y contacto sincero.*

Mi experiencia de re-integración me dio una percepción más clara y rica de la historia que está detrás de los modos en que deseo vivir mi vida como terapeuta y como hombre. Antes de esta experiencia yo sin duda tenía una historia preferida acerca de cómo quería ser como terapeuta y como hombre, y si bien esta historia parecía estar fortaleciéndose parecía no tener cimientos. Yo tenía un propósito y podía mirar hacia el futuro, pero sin embargo no era capaz de ver un hilo conductor que le diera un pasado a la historia en curso de mi yo: mi futuro parecía flotar en el aire. La experiencia de re-integración me dio cimientos y me hizo saber que en mi vida las modalidades amorosas e interesadas por los demás eran más fuertes que el temor y que estas modalidades amorosas e interesadas por los demás habían existido en mi vida durante años. Cuanto más pensaba en la historia de los acontecimientos que reflejaban la fuerza de este amor y en cómo en mi vida esto había sido más importante que el miedo, más capaz me sentía de animarme a aprovechar nuevas oportunidades y desafíos.

Con anterioridad, había considerado mis características cariñosas, suaves y respetuosas bajo una luz negativa, debido a los muchos mensajes que, a lo largo de mi vida, me decían que estas no se ajustaban a lo que era aceptable en un hombre. Al comenzar a honrar y respetar realmente mis «modalidades masculinas cariñosas e interesadas en los demás» se fortaleció mi imagen de cómo pueden ser los hombres en nuestra cultura y se fortaleció mi deseo de ayudar a otros hombres a desafiar los modos de ser hombre dominantes. Ahora, cuando en mi trabajo tengo que enfrentar situaciones difíciles, me preparo para estos momentos pensando quién estará allí conmigo. Llevo conmigo una sensación de que estas personas me acompañan. Si bien estoy físicamente solo, sé que el «equipo preocupado por los demás» está conmigo.

Ahora, las imágenes de las personas que amo y por las que me preocupo permanecen más claramente conmigo durante los momentos en los que estoy trabajando con personas [que me consul-

tan] y esto me ayuda a hablar de los temores y desafiarlos. También descubro que estas personas están conmigo cuando reflexiono sobre mi vida, apoyándose en mis ideas preferidas sobre lo que es ser hombre y en mis intentos de desafiar nuestra cultura masculina dominante.

Últimamente, mi equipo de personas preocupadas por los demás se amplió para incluir a aquellos a quienes aún no he conocido pero que han visto parte de mi historia. Michael ha mostrado partes de mi entrevista grabada en vídeo en algunos talleres y seminarios. En respuesta, algunas personas me escribieron notas de aliento, diciéndome que una de las maneras en que ahora se sostienen a sí mismos en su trabajo es llevando mi imagen consigo; y sus imágenes, a su vez, están presentes en mi trabajo, sosteniéndome. Hace apenas unas semanas recibí una llamada telefónica de una trabajadora que yo no conocía. Sus palabras fueron: «Gracias por sumar a mi experiencia de aprendizaje y enriquecerla». Estas respuestas me han maravillado y me han dejado al borde de las lágrimas, respuestas que muestran de qué manera una conexión especial entre un niño/hombre y su tía pueden trascender y significar algo para otras personas.

El amor y la aceptación de mí como niño y como hombre por parte de mi tía Patty me sostienen hasta el día de hoy. Nuestras conversaciones todavía incluyen risas, y esto me levanta el ánimo. Recordar lo que mi tía significó para mí, y significa aún, y el modo en que su vida influyó en mí me ayuda a reconocer expresiones de amor y esperanza en las vidas de los otros. También descubro que cuando me encuentro con personas y escucho historias que fácilmente podrían resultar abrumadoras, ahora percibo más rápidamente aquellos momentos de sus vidas en los que para ellos alguien fue una tía Patty.

Escribir de este modo sobre la contribución de la tía Patty evoca la presencia de otros: mi conexión con Steve Armstrong, con quien me reúno regularmente para supervisar, y con quien comparto una rica y cariñosa amistad, ha nutrido mi trabajo, así como lo ha hecho mi conexión con Rae Flatters, un afectuoso amigo que me ha acompañado mientras enfrentaba los miedos de mi vida, y cuya respuesta a mi «Declaración de independencia de los efectos del temor» fue tan sustentadora. Y siempre están presentes las voces de mi compañera, Narelle, expresada en su amor e

incondicional apoyo, y las de mis hijos, Ben, Nathaniel y Marissa, que me mantienen en contacto con lo que la vida tiene de maravilloso.

Greg⁷

Greg habló de las preguntas que se hacía en relación con los acontecimientos de los contextos de su lugar de trabajo y estudio, y de los dilemas que estas preguntas le generaban. Habló de algunas de las experiencias vitales que le habían proporcionado la base sobre la cual pensar dichas preguntas; de su relación con la poesía y la música, de su participación en el movimiento de protesta estudiantil, de sus experiencias en su familia de origen y de sus amistades. Estas experiencias, y otras, se expresaban en su concepción de las personas que lo consultaban como «co-conspiradores»: en su respeto por sus saberes y habilidades y en su valoración de sus actos de resistencia a toda clase de imposición, incluidas las que en ocasiones se cometen en nombre de la terapia. Era evidente que el cuestionamiento de las «ideas rígidas» era un tema recurrente en la historia personal de Greg.

Cuando la conversación derivó en recuerdos de re-integración, Greg habló de un buen amigo, Kevin, que había muerto de sida en 1993. Kevin era una persona vibrante, vital y conectada con el mundo que lo rodeaba. Greg había comprendido y respetaba profundamente aquello por lo que Kevin había abogado y se había vinculado fuertemente con sus saberes. Después de su muerte, Greg había reservado un lugar de honor para Kevin en su vida y de esa manera podía seguir experimentando su presencia en las travesías vitales. Me pregunté en voz alta cómo era que Greg podía llevar consigo a otros en su vida. Era esta una habilidad que resultó ser muy familiar a Greg y, sin que lo incitara a hacerlo, re-integró a muchos otros personajes importantes a su vida y su trabajo.

⁷ Greg Stanton, 845 Bergen Ave, Suite 192, Jersey City NJ 07306-4517, USA.

Transcripción

Creo que siempre he tenido algo así como la conciencia de que soy capaz de llevar a las personas conmigo. En realidad, probablemente «personas» sea una descripción demasiado estrecha. Tiene que ser más amplia, porque cuando pienso en lo que me ha acompañado en diferentes momentos de mi vida, también incluye animales. Terry, el primer cócker de mi infancia; Sam-Fang, un hámster particularmente distinguido. Los gatos, todos ellos, de Cenicienta a Muchacho Rudo...

¿Cuántos gatos tienes?

Diez.

¡Diez gatos!

Sí.

¿Tienes diez gatos?

No. Ellos me tienen a mí.

Ellos te tienen a ti. ¿Dónde están ahora que tú estás de viaje?

Están en mi departamento. Los cuida mi madrastra, que vive a menos de un kilómetro y medio, más o menos. Todos los días toma el ómnibus y se va a pasar una hora con ellos. De hecho, llamé para que me pasara el informe sobre quién estaba haciendo qué y quién extrañaba más a papá y todo eso.

¿Es eso cierto?

Sí.

¿Quiere decir que tu madrastra comparte esto contigo? ¿Tiene un fuerte aprecio por tu valoración de estos personajes?

Sí. Y también es raro, porque creo que mi aprecio por mis gatos ha tenido algún papel en que ella se conectara con partes de sí misma

que ella también valora. En recuperar recuerdos de gatos que tuvo cuando era niña, probablemente más cerca de fines del siglo pasado de lo que quisiéramos admitir. Historias tan lejanas en el tiempo, que ella trajo en algunas ocasiones.

¿Qué edad tiene tu madrastra?

Ella sostiene lo que en broma llamamos la teoría de Jack Benny. Tiene treinta y nueve desde siempre. Veamos... en realidad, en su último cumpleaños fue cuando encontramos un punto de conflicto real, porque le dije que había algo paradójico en que hubiera tenido treinta y nueve durante los últimos cuarenta años. No sé cómo se resuelve esto. Supongo que probablemente es cinco o seis años menor que mi papá. Y mi papá, si estuviera vivo, tendría noventa y tres. Por eso creo que debe tener alrededor de ochenta y cinco.

¿Y va a tu departamento todos los días y...?

Sí. ¡Oh, sí! En muchos sentidos es una mujer extraordinaria. Sale, toma el ómnibus y va a la ciudad de Nueva York y va de compras a Maceys. Y cuando hay una liquidación, ahí está, quitando gente del camino a los codazos: «¡Esa blusa es para mí!». [Se ríe.]

¿Conoce a todos y cada uno de tus gatos individualmente?

Sí. ¿Sus nombres? Sí. Sus características... Cuando la llamé, me estaba poniendo al día en especial sobre las acciones de Calabaza. Ese día justo había estado de visita en casa. Al abrir la puerta de la calle, él ya estaba en el vestíbulo. Dirigió su mirada hacia arriba, la vio y dijo: «Ah, eras tú», y se dio media vuelta y cruzó la puerta hacia el interior de la casa. A esta altura, él estaba esperando que el que llegara fuera yo. Y como no lo era, no tenía ningún interés. O Descartes. Descartes se ganó su nombre, de hecho, por lo vocinglera que es. Supusimos que su filosofía era: «Maúllo, luego existo». [Se ríe.] Así es como llegamos al nombre de Descartes. Y Dayky estuvo conversando mucho, me han contado. Supongo que una de sus preguntas es: «¿Dónde está papá? Lo extraño». Va a ser fantástico reencontrarme con ellos.

¿Mencioné que hay un hombre que vive cerca que tiene muchos gatos?

Sí.

Lamento que no hayas llegado a conocerlo.

Creo que esa habría sido una oportunidad realmente especial para mí.

¿Y cómo llegaste a diez gatos? ¿Cómo es esto? ¿Los fuiste recogiendo de diferentes lugares o...?

Sí. A lo largo de muchos años. Muchacho Rudo es, en realidad, el hijo de Nevosa. Nevosa es una gata que cuando yo estaba trabajando en un depósito... fue encontrada en el techo del depósito en medio de una tormenta de nieve en enero de 1980. Un compañero de trabajo iba a adoptarla y llevársela a su casa con él. Pero eso duró un día. El gato que él ya tenía no tenía ninguna intención de compartir la casa con otro felino. Entonces, al día siguiente la gata estaba de nuevo en el depósito y no tenía a dónde ir. Hasta que yo me ofrecí. Me imaginé que me daría algún trabajo convencer a mis compañeros de casa, pero decidí que esa gata ya tenía hogar. Y, con el tiempo, Nevosa nos mostró su gratitud regalándonos cinco gatitos, y Muchacho Rudo y Carbón fueron parte de esa camada. A Controversia lo rescaté de un grupo de adolescentes o preadolescentes que estaban realmente maltratándolo. Tenía más o menos cuatro meses. Un gatito joven y muy confiado. Ellos lo levantaban y esperaban a que cambiara la luz del semáforo para que hubiese autos viniendo. Y entonces, cuando los autos ya habían arrancado, lo tiraban en el medio de la calle. Y él volvía directamente hacia estos muchachos, los autos pasándole a centímetros de distancia. Y ellos lo recogían y volvían a repetir el procedimiento. Cuando lo descubrí, les quité el gato y me lo llevé a mi casa. Dayky y su hermana Halloween y su hermano Zaparrastroso, que se ha ido a otra casa, fueron parte de una lechigada de cuatro que fue abandonada en la puerta trasera de mi casa cuando tenían un día de vida, y tuve que alimentarlos con biberón y todo eso. Cada uno de ellos tiene su punto de ingreso diferente y su propia historia, pero todos son muy especiales para mí.

Quiere decir que los has apadrinado muy activamente, incluso alimentándolos con el biberón y...

Sí. Ellos son una parte realmente importante de mi vida.

¿Cómo será cuando vuelvas a tu departamento? ¿Qué imaginas que sucederá cuando te vean?

¿Cuando regreso de un viaje...?

¿Te perdonarán?

La mayoría de las veces lo hacen. Lo que me gusta hacer es, primero, entrar mi equipaje y luego caminar hacia el interior de la casa y simplemente acostarme en el medio del living. Y entonces todos vienen y empiezan a trepar por todos lados. [Se ríe.] Generalmente, esta es la primera parte de mi regreso a casa. La segunda parte es cuando llegamos a lo verdaderamente importante: sacar el abrelatas y... [Se ríe.]

¿Y esto te alienta y conforta, te sostiene? ¿Trasladas esto a tu trabajo con la gente? Dijiste que había personas (por ejemplo, mencionaste a Kevin), pero también mencionaste a estos otros personajes de tu vida, que llevas contigo... Entonces, ¿de qué manera se traslada esto a tu vida y tu trabajo y a la posición ética que tienes y a la posición que tienes en relación con las prácticas autoritarias?

Pienso en mi amigo Stephen, allá en Rochester, o Maitland o cualquier otra persona de mi vida y los atributos y actitudes que ellas tienen que de alguna manera me ayudan a producir eso mismo en mí. Pero los gatos, cuando específicamente pienso en ellos, pienso en la curiosidad, pienso en la testarudez. Y esas son dos cosas que yo creo han sido un gran capital para mí, que han sido útiles en mi trabajo de muchas maneras. Especialmente la testarudez. La voluntad de defender algo con energía y no ser barrido por algún torrente [de palabras] o por otras ideas que pasan flotando. De manera que, en algún sentido, creo que ha sido útil recordarme a mí mismo que esta es una tendencia muy gatuna.

Sí. ¿Te ayuda a aceptar y a respetar más esto en ti?

Sí.

¿Cómo te está resultando esta conversación? ¿Estamos hablando de lo que para ti es importante hablar?

Sí. Ha tocado temas que son importantes para mí, porque en cierto modo me ha ayudado a empezar a conectar algunas cosas de esos diferentes hilos que yo no estaba muy seguro de cómo se unían en un solo tejido. Pienso que de alguna manera estoy empezando a vislumbrar el telar.

Sí. Creo que estoy llegando a entender algo más la historia de tus conexiones en este trabajo. ¿Qué hay de tu (no sé cómo lo llamarías) tu preocupación por esa gatita que estaba en el techo y la capacidad de leer el comportamiento de los animales? ¿Y la importancia que le atribuyes a cosas que normalmente pasan desapercibidas? Tampoco sé si lo llamarías una actitud de tipo reverente hacia muchas de las cosas especiales que mencionaste. La clase de cosas que puedes encontrar en grandes ciudades, que tan a menudo se pierden en la vorágine de la vida y las preocupaciones que las personas tienen en sus actividades cotidianas. No sé cómo describirías esto. Si dirías que es más un respeto por algunos de estos dramas de la vida que están teniendo lugar y que tú haces entrar en la tuya. Obviamente, hacen de tu vida un lugar más rico. ¿Es algo singular, tuyo y de tu familia, o en esto te vinculas con alguna otra persona que conoces? ¿Cómo lo llamarías? ¿Crees que puedes relacionarte de algún modo con la descripción que yo hago de esto o tu descripción es totalmente diferente de la mía?

En realidad, esa descripción [respeto, actitud reverente] es ajustada... Me hace pensar en otras cosas que sé de mi vida y que se ajustan muy bien a esa descripción. Incluso en ese trabajo en el que estuve en los últimos cuatro años y medio, una de las cosas que me facilitó estar relajado y presentarme a la entrevista que condujo a que obtuviera ese trabajo fue pasar con el ómnibus y ver a través de la ventana una bandada entera de gansos en el césped ondulado que cubría el frente de un barrio de casitas iguales. Básicamente, ¡estos gansos estaban comiéndose el pasto! Y el sólo he-

cho de mirar esto y decir: «¡Guau, eso es fantástico! ¡Es algo tan bonito!». Y en los años siguientes, cada vez que pasaba por ese lugar con el ómnibus me encontraba a mí mismo anticipando: «¿Estarán hoy allí o no? O ¿habrán volado a pasar el día en el vecindario?» ¿Pero buscar estos gansos, prestar atención a cosas como esas? Sí.

¿Significa esto que para ti no es tan difícil orientarte hacia los pequeños acontecimientos chispeantes de las vidas de las personas que de tantas maneras pasan desapercibidos? ¿Que no obtienen respuesta de organizaciones como esa para la cual trabajas? ¿Crees que esto realimenta tu trabajo?

Creo que proviene del mismo lugar, porque creo que es un encuentro de la curiosidad con la habilidad de valorar de alguna manera esos pequeños acontecimientos. De percibirlos, pero percibirlos de una manera que los incorpora de algún modo. No que los deja simplemente pasar flotando.

¿Tienes idea de si esto es algo que tiene que ver únicamente con tu vida más que con las vidas de las personas con las que te has criado o que has conocido o...? Estaba pensando en tu madrastra, que sabe todos los nombres de tus gatos, y en su atención a los detalles.

Sí. Se ajusta bien a mi madrastra, al menos. Sí. En verdad, también se ajusta a mi amigo Stephen, ahora que lo pienso.

¿Stephen?

Sí. Stephen fue el bajista de mi banda por unos cuantos años...

Post scriptum (escrito por Greg Stanton)

En los últimos meses he pensado en la entrevista de la que se extrajo este fragmento y en la sensación que todavía sigue surgiéndome de unir o entretener hebras de mi experiencia de varias y diversas situaciones vitales. He percibido mucho mejor el valor perdurable de los vínculos que han informado mi vida y el apoyo

que tomo de ellos, y me he hecho más consciente de los modos en que estos vínculos dan forma a mi trabajo (el que he llegado a considerar una conspiración por la vida).

Demasiado a menudo, las personas que me han luchado duramente para resistir la imposición de las prácticas que buscan definir la «normalidad» en términos completamente ajenos a su experiencia, y finalmente terminan sintiéndose ignoradas por el solo peso de esta imposición. El de posicionarme como un co-conspirador contra la injusticia de las definiciones del yo y de las relaciones que son infligidas externamente y a menudo inadecuadas (por ejemplo, las concepciones dominantes de la «enfermedad» adictiva y la co-dependencia) es un rol que sigo valorando, y es un rol que se conecta con mi propia historia de oponerme a prácticas injustas de muchos tipos. Con frecuencia me encuentro a mí mismo tratando de descubrir con otras personas quién más los apoya en sus propios proyectos de resistencia y, a su vez, sintiendo más curiosidad acerca de quiénes me apoyan a mí... y a veces me sorprenden las versiones actuales de las respuestas. Hoy no es fácil identificar a esas figuras. Recuerdo bien los días del movimiento pacifista (contra la guerra de Vietnam), cuando miles de personas formaban una presencia visible o manifiesta en cuanto a apoyarse unos a otros. Hoy en día, resolver el enigma de quién apoya a quién se parece más a un proyecto clandestino y subversivo.

Le pedí a un cliente actual, a quien llamaré Sean a los fines de este texto (respetando su preferencia por preservar su anonimato), que me permitiera transmitir la historia de nuestras recientes conversaciones como una manera de ilustrar a qué me refiero cuando hablo de una relación de co-conspirador, y él tuvo la amabilidad de aceptar.

Sean y yo comenzamos nuestro trabajo conjunto luego de que él completara una hospitalización psiquiátrica de cuatro meses. La «impresión diagnóstica» que se incluía en sus papeles de alta describía un «trastorno esquizo-afectivo» (que se creía bastante grave y se caracterizaba parcialmente por el aislamiento social y el escepticismo o actitud cínica acerca de las relaciones humanas) y el «abuso de sustancias múltiples».

En el desarrollo de nuestra conversación, Sean mencionó su conexión con las lagartijas que había cuidado durante los últimos dos años, las cuales ahora residían en la casa de sus padres mien-

tras él se alojaba en una institución de atención residencial (*supervised group home*) con otros tres hombres psiquiátricamente etiquetados. A medida que se desplegaba mi curiosidad por su relación con cada uno de estos pequeños seres verdes, pude transmitirle historias de mis experiencias con las iguanas (Ralph, Alice y Harold) y los dragones de agua chinos (Hops Sing, Brandon y Bruce) de mi amigo Dino, y nos enfrascamos en una ágil conversación centrada en la valoración y exaltación de las pequeñas criaturas que cada uno de nosotros había conocido. En ese momento, Sean eligió contarme una historia sobre gatos...

En ese entonces Sean era muy chico, no tenía más de ocho o nueve años. Su familia había adoptado una considerable prole de gatos perdidos en el vecindario, que encontraban refugio del viento y las tormentas debajo del porche trasero de su casa. Allí, estos gatos también encontraban alimento balanceado y agua, así como restos de comida, en una prolija serie de recipientes, y suficiente amor como para decidir quedarse (para ser mimados y, en retribución, emitir sonoros ronroneos de gratitud, todo dentro del abrazo de esta numerosa familia de clase trabajadora). Como la familia de Sean no tenía dinero suficiente para hacerlos castrar, la población creció con los años, hasta que el predio llegó a ser habitado por treinta de estos pequeños seres.

Entonces, el vecino de Sean compró un vehículo, uno de los primeros de su tipo (El camino), del cual estaba muy orgulloso. En vez de estacionarlo en su garaje, lo dejaba en la entrada, lo que le permitía ostentar mejor su preciada posesión. Con el paso del tiempo, se hicieron cada vez más vehementes su quejas acerca de que los gatos ocasionalmente caminaban sobre su auto, dejando las marcas de sus patas en el brillante esmalte negro... pero aun así se negaba a estacionarlo en su garaje.

Un día de fines de la primavera, Sean volvió corriendo a casa de la escuela, con la alegría de unas calificaciones excepcionalmente buenas en el boletín, que traía en su mano... y se encontró a la totalidad de sus treinta pequeños amigos retorciéndose en diversas etapas de agonía convulsiva, envenenados por generosas porciones de tentadora comida adicionada más generosamente aún con estricnina. Sentí cómo brotaban mis propias lágrimas mientras él relataba la historia y luego mi ira ante las injusticias sin sentido que la arrogancia humana es capaz de promover, ali-

mentada por los grandes discursos del consumismo y el capitalismo. Y tomé más conciencia de mi intención de sumarme a Sean en el desarrollo de su nuevo proyecto de vida.

Sean se había enredado por primera vez con el sistema de «atención» psiquiátrica luego del envenenamiento de sus pequeños amigos. Su posición frente al vecino fue cada vez de mayor hostilidad y se sucedieron incidentes de daños a la propiedad. Esto provocó que se le diera participación a los servicios psiquiátricos y que se le hiciera un diagnóstico de «trastorno negativista desafiante». A mi modo de ver, esta era una extraña manera de describir a un niño enojado, frustrado y asustado que buscaba alguna forma de justicia. Durante aproximadamente veinte años, su historia no escuchada fue sistemáticamente desestimada por los profesionales que intentaban «ayudarlo» a través de sus sistemas de diagnósticos y tratamientos.

Hoy en día, otros se me han sumado en el apoyo a Sean, incluyendo a sus padres, que en algún momento fueron cómplices de su reclutamiento dentro de un discurso de «enfermedad», pero que ahora cuidan con cariño pequeños animalitos verdes a la espera del día en que Sean vuelva a ellos, a miembros del grupo con sus propias historias de amor por aletas, pelajes, plumas y escamas y del aliento que se toma de cada criatura en su vibrante expresión de vida, y a otras personas en el refugio para el rescate de animales donde Sean trabaja como voluntario. En contraste con la postura retraída asociada con la gravosa etiqueta psiquiátrica que alguna vez se le aplicara, cada vez es mayor la percepción de Sean de quiénes lo apoyan.

Si hay una poesía de la subversión, un encantamiento evocativo, musical, de los pequeños actos de resistencia, he comenzado a ver una parte de la riqueza posible en nuevas pautas de este tipo que surgen en las vidas de los otros y en la mía propia. La curiosidad testaruda que mis compañeros de casa siempre me recuerdan no es un mapa, sino una brújula, que guía la búsqueda que en ocasiones conduce a preguntas útiles o a un poderoso sentimiento de reconocimiento... y estas siempre parecen ser escalones hacia un camino más fructífero.

En este preciso momento, Calabaza está maullando en alta voz, reclamando mi atención de un modo que sirve para recordarme cuánto valora que cada uno esté en la vida del otro, en tanto

Chatsworth duerme plácidamente a mis pies, en una postura de segura tranquilidad que, desde que me senté a escribir, ha sido interrumpida sólo por un bostezo y una serie de sonoros ronroneos. Ser capaz de percibir estas pequeñas cosas y descubrir la calidez que encierran, informa mi trabajo y vida cotidiana de un modo que me agrada; defender a los pequeños, a los que no tienen voz para formar sus propias palabras y a su vez sentirme valorado por tomar esa posición me ayuda en mi proyecto de apoyar a otros con sus propios proyectos.

He pensado mucho en cómo me gustaría terminar este *post scriptum*, y la historia que con más insistencia se me ocurría tenía que ver con Carbón, una enorme gata gris atigrada cuya presencia en mi vida fue un exquisito regalo. Como era hija de Nevosa, fue una de las primeras personitas peludas en entrar a mi vida y, dieciséis años más tarde, todavía era una fuente de extraordinaria alegría e ilimitada energía. Cuando volví a casa de una conferencia, en marzo de 1996, ella fue una de las primeras en recibirme en la puerta y en unirse a nuestro ritual de re-inclusión en el piso del *living*. Y esa noche ella insistió en que le concediera el privilegio, que a cada miembro de mi comunidad se le concede ocasionalmente, de dormir en el cuarto conmigo: petición que fue prontamente otorgada. Durmió al lado de mi almohada, roncando periódicamente, y cuando nos despertamos a la hora en que yo tenía que salir para mi trabajo, se cambió a una posición de reina, en la cima de una pila de ropa para lavar, sumergiéndose feliz en los olores que ella asociaba con su vínculo más profundo con un ser humano. La acaricié cariñosamente, le dije que era una buena chica y salí a trabajar. Cuando volví todavía estaba en el mismo lugar y fue entonces cuando comprendí que su insistencia de la noche anterior había sido un refinado pedido de una oportunidad para despedirse.

Si me permito recordar su insistencia en conectarse con aquellos a quienes ella más valoraba, su deseo de producir unos pocos momentos más de alianza en este proyecto de vida, probablemente mantenga la conciencia del valor de apoyar y acompañar a otros mientras estos hilos se siguen tejiendo... y de las perdurables maneras en las que cada uno de estos momentos, cada uno de estos recuerdos y cada uno de los sueños constituidos por estos han influido en mi propio crecimiento. Y quizás esta conspiración por la vida siga creciendo.